
Acerca de la génesis de los comentarios al Apocalipsis debidos a Beato de Liébana

HERMENEGILGO GARCÍA-

ARÁEZ FERRER *

1. INTRODUCCIÓN

El Apocalipsis de San Juan, el último libro del Nuevo Testamento, está incluido en el grupo de los deuterocanónicos al haber permanecido algún tiempo fuera del canon de la Iglesia al surgir el error milenarista apoyado en sus versículos 2 al 6, del Capítulo XX. El primero en rechazarlo canónicamente fue San Dionisio Alejandrino (siglo III), y San Jerónimo llegó a afirmar que los griegos de su tiempo no admitían este libro, aunque sí la Iglesia latina. Llegado el Concilio de Trullo II (692) todos los orientales menos los nestorianos ya admitieron al Apocalipsis como libro bíblico deuterocanónico¹.

El Apocalipsis es libro oscuro en cuanto a su mensaje, y ya en la literatura cristiana antigua se hallan textos de exégesis y de comentarios sobre él, siendo el más antiguo de estos últimos el debido a San Ireneo, obispo de Lyon, Padre de la Iglesia que vivió a fines del siglo II, y cuya obra llegó a alcanzar hasta tres redacciones. El posterior comentario en antigüedad se debe a Victorino de Pataui (la antigua Ptuj yugoeslava), mártir de la persecución de Diocleciano hacia el 303, cuya obra presenta adiciones procedentes del comentario de Ticonio y que, después de haber sido expurgada de sus componentes milenaristas por San Jerónimo, es versión conocida por la sigla “*Hier.V.*”.

En el transcurso del tiempo se escribieron más comentarios, pero los que obtuvieron gran fama a causa de motivos distintos a su escaso valor exegético son los debidos, según veremos más adelante, a Beato de Liébana (siglo VIII), comentarios constituyentes del cuerpo principal del texto de los manuscritos iluminados conocidos bajo el nombre de ‘beatos’ por este motivo.

Los ‘beatos’ que han llegado hasta nuestros días forman un importantísimo *corpus* de 21 códices medievales manuscritos e intensamente iluminados (más un folio suelto, también iluminado), aparte de tres códices manuscritos en letra humanística, carentes de

* Dr. Química Industrial. Especializado en códices altomedievales.

¹ TUYA Y SALGUERO 1967, pág. 373.

² Para mayor información sobre los beatos consultar MADINAVEITIA 1986 o SILVA VERASTEGUI 1993. Pero el trabajo actual más completo sobre ellos es WILLIAMS 1994-2003.

todo color, y varios fragmentos sueltos². Este *corpus* constituye el mejor conjunto de pintura alto y bajo medieval hispánica sobre pergamino gracias a sus magníficas miniaturas apocalípticas, importantísima fuente de datos históricos-culturales (Fig^a 1).

Muy estudiados estos beatos en muchos aspectos, quedan sin resolver todavía algunos temas de interés, y sobre todo los que afectan a su origen: autor, datación y *scriptorium* del primer ejemplar o arquetipo. De ello tratamos aquí, aspectos ya bosquejados en trabajo reciente nuestro³



Fig. 1. Beato de el Escorial. *Carta a la Iglesia de Tiatira* (fl. 40v.).

² GUEDEMAN 1940, págs. 123-125.

³ FORTESCUE 1999. Entrada "Ticonius".

2. FUENTES UTILIZADAS POR EL AUTOR DE LOS BEATOS

Su propio autor nos dice en su Dedicatoria, y al inicio del Libro Primero⁴, que su explicación del Apocalipsis está “interpretada por muchos doctores y muy probados varones ilustres, de estilo diferente, pero con distinta fe”, habiendo ya citado antes, en su dedicatoria a un Santo Padre, que sus comentarios están respaldados por: *Hieronimo, Agustino, Ambrosio, Fulgencio, Gregorio, Tichonio, Irenaeo, Apringio et Isidoro*. Por lo que cabe deducir que para redactar la obra utilizó textos de San Jerónimo (c. 346-420), San Agustín de Hipona (354-430), San Ambrosio de Milán (340-397), Fulgencio de Ruspe (468-532), Gregorio de Elvira (fallecido en el 392), Ticonio (2ª mitad siglo IV), San Ireneo de Lyon (finales siglo II), Apringio de Beja (siglo IV) y San Isidoro de Sevilla (570-636).

Otras fuentes usadas también por él consisten en textos completos, como por ejemplo el de los comentarios al Libro de Daniel debido a San Jerónimo, que forman el final de muchos beatos, y el tratadillo sobre el Arca de Noé incorporado al Libro II, que posiblemente se debe a Fulgencio, obispo de Ruspe.

En su mayor parte, estas fuentes procedían de dos zonas: el norte africano o África Menor Romana, ya cristianizada (San Agustín, Fulgencio de Ruspe y Ticonio) y la Hispania visigótica (San Isidoro, Apringio de Beja y Gregorio de Elvira), a más de Francia (San Ireneo de Lyon) y el ‘universal’ San Jerónimo.

Todos los fragmentos externos se reúnen en este Comentario con aportaciones originales de Beato, constituyendo un texto total a modo de *catena*, forma literaria usada en otras obras antiguas. Ticonio es el autor más empleado y, al identificarse fragmentos de San Agustín como procedentes de Fulgencio de Ruspe, la influencia norte africana resulta la predominante.

En el África Menor ocupada por los romanos⁵ tras su guerra contra los nómadas relatada por Salustio, y tras la victoria contra Yugurta, su rey, en el 4 a.JC, el cristiano más notable fue San Agustín (345-430). Éste fue citado como fuente por Beato, pero en realidad lo utilizado fueron los comentarios de *Caesarius Arelatensis*, más fragmentos de la “Ciudad de Dios” agustiniana.

Muy relacionado con Agustín estuvo Paulo Orosio (390- ?) cuya obra *Historiarum Libri VI Adversus Paganus* contiene en su Capítulo II del Libro titulado *Majores mundum in tres parte divisa* una serie de topónimos que fueron incluidos en el mapamundi de Beato⁶. ¿Fue esta obra otra fuente de los beatos?

Donato (?-355) fue obispo en la Numidia, hereje pues difundió que la gracia obtenida por los sacramentos depende de quien los administra, cisma abolido en el Concilio de Cartago (411).

Donatista suave fue Ticonio (2ª mitad del siglo IV). Casi todo lo que conocemos hoy acerca de él se lo debemos a Genadio, que lo recogió en su obra “*De vir illustr. XVIII*” donde señala que era enterado en Teología, suficientemente instruido en Historia y no ignorante del conocimiento profano. Escribió Ticonio dos apologías del donatismo tituladas “*De bello intestino*” y “*Expositiones diversarum causarum*”, componiendo también siete reglas

³ REGUERAS Y GARCÍA-ARÁEZ 2001, págs. 91-116.

⁴ *Obras Completas* 1955. Págs. 32-33 y 70-71.

⁵ Ver GEORGER 1993.

para descubrir el significado de las Escrituras, reglas que dispuso en el “*Liber Regularum*”. También explicó por completo el Apocalipsis de San Juan en sentido espiritual y no carnal, defendiendo que el cuerpo del hombre es morada de un ángel. Negó del Apocalipsis la idea de un reino de los justos en la tierra durante mil años después de la resurrección, y no admitió las dos resurrecciones de la carne, una para los malos y otra para los buenos, sino una para todos, en la cual los mal engendrados y los contrahechos también resucitarán, no peligrando por tanto ninguna parte de la raza humana. Ticonio floreció al mismo tiempo que Rufino, durante el reinado de Teodosio y el de su hijo⁷.

Hombre inteligente y equilibrado, fue Ticonio capaz de dar valor incluso a los errores de sus mismos correligionarios, por lo que fue tratado con veneración y respeto por los posteriores comentaristas del Apocalipsis, utilizándolo hasta los más ortodoxos. Rompió contra todas las teorías tradicionales acerca del Milenio, si bien pensaba en la proximidad del fin del mundo, aunque situándose aparte de las teorías historicistas. Empleó el texto apocalíptico de una versión *Vetus latina* norteafricana, una versión latina de la Biblia anterior a San Jerónimo.

Se sabe que un ejemplar de sus comentarios se guardaba en la Biblioteca de Saint Gallen en el siglo IX, pero en la actualidad sólo disponemos de 22 folios suyos guardados en Turín, que incluyen desde Apocalipsis II, 18, hasta IV, 1, y desde VII,16 hasta XII, 6, y de otro folio guardado en Budapest donde se trata sobre Apoc. VI, 8. Dichos comentarios estaban divididos, al parecer, en 7 libros, aunque otros autores suponen que se dividían en 12 libros y que por ello esta división se mantiene en los comentarios de los beatos.

Es curioso que, extraviados estos comentarios de Ticonio, se esté procediendo a su reconstrucción a partir de los fragmentos que figuran en los beatos, y a partir de las adiciones presentes en los comentarios de Victorio de Pattau, así como de otras obras tales como las de *Primasius* de *Hadrumetum*.

Este trabajo de Ticonio es un ejemplo de cómo se deben aplicar las reglas de la exégesis apocalíptica, y está considerado como el mejor conjunto de comentarios a la obra de San Juan, por lo que fue empleado por los restantes comentaristas más antiguos, o sea por Beda, Primasius, Casiodoro, Cesáreo de Arlés, Ambrosio de Autpertus y San Jerónimo, que suelen utilizar la revisión practicada por San Jerónimo.

Si los Comentarios de Ticonio fueron la fuente más importante usada por Beato es porque el acento y tema básico del donatismo africano (el triunfo de una Iglesia Universal personificada bajo Jesucristo) estableció la idea básica que alimentó su obra⁸.

Otra obra importante de Ticonio es su “*Liber Regularum*”, ya citado, conjunto de siete reglas para una buena lectura de las Escrituras que San Agustín, quien al parecer consideraba a Ticonio un poco inconsistente, la calificó en su “*De Doctrina Christiana*” como de limitada utilidad. Pero una de estas reglas, la sexta, que Ticonio llamó “De la recapitulación”, es bastante interesante porque se trata de un agudo principio de análisis de las estructuras narrativas, utilísimo para entender el Apocalipsis (obra que siempre da sensación de *flash back* a un lector laico) cuando a veces el autor enumera una secuencia temporal de acontecimientos y agrega después otro que parece ser la consecuencia de ellos, pero que en realidad es una recapitulación o repetición de algo ya dicho. Ticonio saca aquí a

⁸ WILLIAMS 1994-2003, tomo I págs. 20 y 21.

⁹ Eco 1983, págs. 45-46.

la luz este artificio estilístico, típico de las Escrituras, con sabiduría semiológica y retórica⁹.

Actualmente se trabaja en el desglose de este texto mediante la identificación de fragmentos, y de sus correspondientes autores¹⁰. Y con ello se está identificando también la presencia de autores no citados por Beato.

Cuando llegaron los musulmanes al norte africano (¿647?) se encontraron a los bizantinos, pero ¿estaban entonces allí los visigodos hispánicos? La información cristiana sobre ello apenas existe y la musulmana es difícil de interpretar pues sólo nos dice que todo el Magreb, desde Trípoli hasta Tanger, se encontraba entonces bajo la autoridad del rey *Djardir* (Gregorio), teniendo por capital a *Shaitla* o *Sufetula* mientras que, salvo en los terrenos ocupados por los bereberes en la *Mauretania Tingitana*, el otro personaje importante era el conde Julián (*Yulian*), que residía en *Sabta* (Ceuta). Sin embargo, para Ibn al-Kutiya este conde Julián era sólo un hombre de negocios que frecuentaba las dos orillas del Estrecho y viajaba por territorios bereberes para comprar caballos y halcones para el rey *Ludrik* (Rodrigo). Este mismo autor es quien asegura que Tánger era cristiana cuando llegaron los árabes¹¹

Sobre esto hemos de agregar que en los siglos VI y VII la llamada ‘cultura isidoriana’, ocupante entonces de la cabeza de la Cristiandad, se relacionó con diversos pueblos mediterráneos. En arte, por ejemplo, si antiguamente sólo se reconocía una ascendencia germánica sobre lo practicado por los visigodos hispánicos, desde hace algún tiempo se habla de germanismo también bizantinismo pero, prevaleciendo esta última influencia en la escultura, según Hoppe¹², aunque sea también identificable en la pintura de los manuscritos iluminados. Por su oportunidad, hemos de citar uno de los ejemplos aportados por dicho autor, que se refiere precisamente al Fragmento de Silos (Fig^a 2), el ejemplar más antiguo de los beatos (de finales del siglo IX), que compara con la decoración de un famoso cancel visigodo de nichos alternados del Museo Arqueológico de Mérida. En el fragmento se representan las almas de los mártires mediante pájaros volando, y en el cancel se representa el mismo tema mediante numerosos pájaros situados dentro de un *columbario*.

Consideramos que todos los comentarios africanos usados por Beato pudieron llegar a *Hispania* gracias a la simultánea ocupación por los bizantinos del norte africano (desde el 534 ¿hasta avanzado el siglo VIII?) y de parte de nuestra península (desde el año 552 ¿hasta el año 622?) que, cristianos al fin, seguramente conservarían con reverencia aquellos comentarios al Apocalipsis. Sobre ello recogemos la reciente aseveración de Gonzalo Menéndez Pidal¹³: “... Pero el influjo oriental [de los bizantinos ocupantes sobre los visigodos] no trascendía sólo a través de viajeros, sino que muchos de éstos se hicieron acompañar de ricas bibliotecas, multiplicando así los influjos. Donato trajo de África una buena colección de volúmenes y Leandro hizo lo mismo cuando regresó de Constantinopla”.

Esta aportación africana de este abad Donato (no confundir con el fundador del donatismo citado más arriba) está citada por San Ildefonso de Toledo en su “*De Viris Illustribus*”, que nos cuenta su llegada al frente de setenta monjes huyendo de los vándalos africanos, y la fundación por ellos del monasterio Servitano (mucho tiempo supuesto en el Levante

¹⁰ ÁLVAREZ CAMPOS 1978, págs. 135-162 y ROMERO POSE 1992, págs.59-108.

¹¹ SIRAJ 1995, págs. 37-41.

¹² HOPPE 1993, pág. 201-202.

¹³ MENÉNDEZ PIDAL 2003, pág. 35.

¹⁴ BARROSO 2003, págs. 9-12.

y ahora localizable próximo a la romana Ercávica¹⁴).



Fig. 2. Fragmento de Silos. Apertura del 5º sello (fl. único).

3. ORIGEN DE LA ATRIBUCIÓN A BEATO DE LIÉBANA

La atribución de estos Comentarios a Beato de Liébana fue sugerida por Ambrosio de Morales en 1572, al encontrar tres ejemplares de estos manuscritos en San Isidoro de León, en el monasterio de Valcavado y en la catedral de Oviedo, y obtener noticias acerca de otro ejemplar que habían poseído los benedictinos de Celanova. Al observar en ellos una dedicatoria al Santo Padre Eterio, y ver la época aproximada de los mismos, pensó en Beato de Liébana como autor. Los ejemplares vistos en León y Valcavado se encuentran ahora en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Universitaria de Valladolid, no sabiéndose

¹⁵ FLÓREZ 1765.

nada de los otros dos citados.

Morales redactó una memoria acerca de lo hallado en su viaje, ordenado por Felipe II para inventariar las reliquias de santos entonces existentes en catedrales y monasterios de Castilla, León, Asturias y Galicia. La publicó el P.Florez¹⁵ y en ella podemos ver (pág. 93) una lista de ‘Libros antiguos en Oviedo’ donde afirma Morales haber encontrado en Oviedo más libros góticos que en el total del reino de León, Galicia y Asturias. En dicha lista figura (pág.95) un códice de ‘Exposición al Apocalipsis’ similar al visto en San Isidoro de León, suponiéndose sea el mismo códice que el incluido en la famosa lista contenida en el códice escurialense R.II.18 poseída por San Eulogio de Córdoba, lista que volveremos a citar más tarde.

Esta atribución a Beato de Liébana fue aceptada por el P. Enrique Florez al estimar la datación de aquellos manuscritos y considerar que Beato de Liébana era el erudito más conocido de aquella época, aceptación hecha al publicar el facsímil del informe de Morales. Antes había publicado en 1760 la primera copia de un texto de los Comentarios basado en tres beatos de los ejemplares que se conservaban entonces.

La personalidad histórica del monje Beato de Liébana ya era muy conocida en tiempos del P. Florez, pues en unión de su amigo Eterio (obispo consagrado de Osma) escribió el Tratado Apologético “*Adversus Elipando*” que se conserva (Ms.10.018 de la Bibl.Nacional), verdadera epístola contra el arzobispo hereje toledano Elipando. Éste fue defensor del adopcionismo (herejía inspirada en la nestoriana según la cual Cristo, en cuanto hombre, era hijo de Dios no por naturaleza sino por adopción del Padre). Al tener conocimiento de la publicación del Apologético, Elipando escribió a Fidel, su corresponsal en Asturias, una carta vertiendo acusaciones contra Beato, carta que llegó a manos de éste cuando el 26 de noviembre del año 785 (única fecha exacta que conocemos de toda la vida de Beato) asistía a la toma de velo de Adosinda, viuda del rey Silo. Una agria polémica surge entonces, en la que intervino Carlomagno y su colaborador Alcuino, con violentos términos por parte de Elipando¹⁶

Teniendo en cuenta que Elipando trató a Beato de ‘*anticristo e ignorante lebaniego*’, tenemos por tanto que Morales aceptó (y está ahora admitido) que el primer beato se hizo en la Liébana (o en otro lugar de Asturias) durante el reinado de Silo (774-783), sucesor del rey Aurelio (768-774) y aún de Fruela I (757-768).

4. COMENTARIO ANALÍTICO DE LA ATRIBUCIÓN

Según puede deducirse de todo lo anterior, nos resulta difícil admitir algunos argumentos incluidos en el supuesto origen de los beatos, y por eso vamos a analizarlos detalladamente en este párrafo para hacer luego, en el siguiente, nuestra propuesta sobre el posible origen.

Fecha. = Sanders estudió el texto de los 24 beatos y fijó la fecha de la primera edición en el 776, basándose, como ya dijimos, en la *presentem Era*¹⁷ de un cálculo destinado a determinar los años que entonces faltaban para llegar al Séptimo Milenio de vida del mundo,

¹⁶ VÁZQUEZ DE PARGA 1986, págs. 3-7.

¹⁷ *Obras completas* 1995, págs. 377 y 379.

momento del final de la vida según el autor de nuestros Comentarios.

Según Díaz y Díaz¹⁸, sólo dos beatos (el llamado Vit.14-1 y el Saint Sever) dan esta cifra de 776, y “*como es sabido, esas X de la data se traban con facilidad en la escritura visigótica, y se hace muy difícil distinguir entre IV y III, por ejemplo, o entre IV y VI, porque depende de la mayor o menor inclinación o nitidez con que están trazados los palos que forman la cifra*”

Hemos consultado nosotros varios facsímiles de beatos y, en verdad, resulta imposible aceptar alguna fecha común para esta *present Era*, debiendo tenerse en cuenta, además, los posibles errores de copia del escriba. E incluso que alguno de ellos podían escribir la fecha de realización de su copia, en vez de la que figuraba en su modelo. Pero de todas formas, no se dispone de ninguna otra propuesta sobre esta fecha, y hemos de respetar el trabajo de Sanders aceptando las fijadas por él tras su amplio estudio textual (aunque, al parecer, utilizase sólo 18 beatos de los 24 entonces conocidos).

Aceptamos, pues, el 776 para la primera edición de la obra, y las posibilidades del 784 para la segunda (también debida, seguramente a Beato) y de una tercera en el 786, pues estas cifras concuerdan con la bien conocida del 785, fecha en que Beato y su buen amigo Eterio asistieron a la toma de velo de la viuda reina Adosinda.

Autor= Como ya dijimos, Morales citó a Beato como autor al ver que los ejemplares de la obra encontrados por él estaban dedicados al Santo Padre Eterio (nombre del obispo de Osma, amigo de Beato), pero ahora sabemos que esta dedicatoria no es común a todos los ejemplares. Por nuestra parte hemos comprobado, que por lo menos cinco beatos están dedicados a un Santo Padre indeterminado, no figurando el nombre de Eterio. Estos son los Beatos de El Escorial, San Millán, Saint Sever, Burgo de Osma y Lorzão, todos pertenecientes a la rama I, o sea la derivada directamente del arquetipo original, y únicamente el nombre de Eterio aparece en siete ejemplares de las ramas II: Beatos de Valcavado, Seo de Urgel, Silos, Gerona, Turín, Manchester y San Andrés del Arroyo (el Beato Magius ha perdido los folios correspondientes).

Sin embargo, hay otras razones más verídicas que permiten pensar con bastante certeza en que Beato de Liébana fue el autor del texto original, y la principal se encuentra, para nosotros, en el “*Tratado Apologético*” escrito por Beato y Eterio contra el arzobispo Elipando de Toledo.

Angel Campo Hernández, transcriptor y traductor de su versión en el Migne, dice¹⁹ que la obra consta de dos Libros y que realmente carece de título, aunque se la conoce por “Apologético” porque así lo designa el Libro segundo, siendo posible asegurar que fue escrita en los últimos días del 785 por datos que en ella figuran. Agrega que es opinión unánime su atribución a Beato, pues ya el mártir cordobés Eulogio, del Siglo IX (al que nos referiremos más tarde), utiliza amplias citas de la obra señalándola como de Beato, aunque sin hacer ninguna referencia a Eterio. Por otro lado, todo su contexto de la controversia se refiere sólo a la mantenida entre Beato y Elipando.

Respecto a las fuentes usadas para este Apologético, señala también Campo Hernández de forma destacada la constatación de la presencia en esta obra de fragmentos de

¹⁸ DÍAZ Y DÍAZ 1976, págs. 186 y 187.

¹⁹ *Obras completas* 1995, págs. 683-687 y 695.

²⁰ SÁNCHEZ ALBORNOZ 1978, pág. 22.

Ticonio (el autor ampliamente usado en los Comentarios de Beato): “*al que abundantes páginas del Apologético le son debidas; entre estas no tenemos en cuenta que, de las 24 citas del Comentario de Beato al Apocalipsis que se encuentran en esta obra, muchas de ellas le pertenecen*”.

Aparte de ello, cita dicho autor como otras fuentes del Apologético una Biblia en versión *Vetus latina*, y a los clásicos Salustio y Virgilio (a través de San Ambrosio y San Jerónimo) y Quintiliano, más ciertos Padres de la Iglesia, con textos de San Ambrosio, Orígenes, San Jerónimo y San Agustín. Utiliza en su polémica a escritores destacados en herejía, tales como Cirilo, Hegesipo, Filastrios de Brescia y San Jerónimo, continuando esta lista con autores hispánicos tales como Gregorio de Elvira y Apringio de Beja, y aún textos del propio Beato de Liébana.

Hemos de destacar la coincidencia de estas fuentes, algo especiales, en ambas obras (Comentario apocalíptico y Apologético) y muy especialmente la del norte-africano Ticonio, tan frecuente en nuestros beatos y también en el Apologético escrito por Eterio y Beato de Liébana.

¿Qué puede deducirse de ello, más que admitir como cierta la antes dudosa autoría de Beato de estos Comentarios al Apocalipsis?

Biblioteca requerida = Dada la lista de fuentes usadas por el autor de los beatos, muy similar a la correspondiente al Apologético, y también la cercanía de sus años de escritura (776 y 785), es de suponer que ambos escritos lo fueron en el mismo *scriptorium* y, sobre todo, a partir de la misma biblioteca. Estos dos últimos elementos eran muy importantes ante la importancia alcanzada por ambos (sólo los Comentarios necesitan más de 200 folios de pergamino grande, escritos a doble cara) y el volumen ocupado por las fuentes empleadas.

Sánchez Albornoz duda que²⁰ “*esa gran riqueza bibliográfica por Beato utilizada se hallara ya en los comienzos de la Reconquista en la zona cántabro-astur, tan azotada por el diablo de la guerra en la época visigoda [.....]. He apuntado la idea de que algunos clérigos, llegados al viejo solar norteño por Alfonso I (a.739-757) desde alguna de las ciudades episcopales del Sur, o de algún monasterio sureño, emigraron al norte con sus libros más queridos. Sabemos que eso hicieron los mozárabes que subieron al reino de León durante la segunda mitad del siglo IX y en el curso del X [.....] Y dudo de que nadie pueda explicar de otra manera la acumulación en la zona transmontana durante el último tercio de la centuria octava de la larga serie de himnos y de tratados de que dispuso Beato*”.

Ampliando la información dada por Beato al comienzo de sus Comentarios sobre las fuentes empleadas para su redacción²¹, comenzaremos por recordar que fue Ticonio el usado en mayor abundancia, y que son nueve autores diferentes los citados por Beato como fuentes de los Comentarios, si bien se han identificado ahora a otros también usados aunque no están incluidos en dicha lista, y que indirectamente también usó Beato a otros autores por estar recogidos en escritos o lugares copiados de otros como por ejemplo Paulo Orosio, de quien proceden bastantes topónimos de los mapamundis. Y también habrá que incluir entre las obras manejadas a una Biblia completa (AT y NT), para las citas tomadas del Apocalipsis, y de otros Libros, todas ellas en versión *Vetus latina*.

En cuanto a las fuentes empleadas en el Apologético, ya vimos más arriba que su

²¹ Ver anterior párrafo “Fuentes utilizadas por el autor de los beatos”.

²² SÁNCHEZ BELDA 1948. Págs. X al XII.

²³ *Obras completas* 1995, pág. XX.

traductor al castellano encontró fragmentos de catorce autores, en total. Aunque cuatro de ellos (los que fueron usados por ser destacados especialistas en herejías) pudieran estar incluidos juntos en alguna Antología o tratado general sobre el tema, y teniendo en cuenta la Biblia usada, no serían menos de once volúmenes grandes los necesitados para redactar este Apologético.

Sumados dichos once volúmenes a los nueve totalizados por la cita de Beato sobre sus fuentes para los Comentarios al Apocalipsis, resulta que por lo menos necesitó disponer de una Biblioteca de veinte volúmenes, sin contar otras fuentes no citadas. Todos ellos tratan de un tema ciertamente especializado, por lo cual aquella Biblioteca requerida habría de calificarse por lo menos de importante, y excepcional en aquellos tiempos, incluso en un monasterio, puesto que además debía contener, al menos, los libros de oraciones y de reglas monásticas normales

Por otro lado, la Liébana era aún muy pobre en eremitorios y monasterios en aquellas fechas (776-785). En el Cartulario de Santo Toribio de Liébana²² el primer eremitorio que aparece mencionado es el de Aguas Caldas (seguramente situado en el desfiladero de la Hermida) cuya fundación tuvo lugar en el 790, si bien puede ser anterior a éste el de San Salvador de Vileña, pues en un documento del 796 figura la compra de una heredad por su abad Episcopario. A comienzos del siglo IX comienza a figurar el monasterio de San Martín de Turieno (el que más tarde llegó a ser Santo Toribio de Liébana), que en el 828 tenía un abad llamado Eterio, identificado por algunos²³ con el famoso amigo y compañero de Beato de Liébana²⁴. Como se sabe que el obispado de Osma había emigrado a la Liébana por la persecución religiosa de Abderraman I (756-788), en ello tenemos otro dato a favor de esta suposición.

En cuanto a la formación de la Liébana (una parte del *Asturorum Regnum* inicial junto a la Trasmiera), ésta ya aparece a finales del siglo VIII organizada en torno a las comunidades monásticas y “*es en la primera mitad del siglo IX cuando el poblamiento lebaniego registra un crecimiento rápido e intenso. De las treinta y seis entidades que hacen su aparición en la historia en este siglo, veinticinco lo hacen en este periodo [.....]. Pero es sin lugar a dudas durante el siglo X cuando la Liébana presenta una manifiesta madurez [.....], madurez que se mantiene en el siglo XI con distribución de la población semejante*”²⁵.

Consecuencia de todo ello es que aun cuando se piense (como pronto expondremos) que el arquetipo original de los beatos no llevaba la bella iluminación que caracteriza a los llegados hasta nosotros, y que ésta no fue introducida hasta el siglo IX, no vemos posibilidad de que en la Liébana pudiera haber en el 776 monasterio capaz de disponer de la biblioteca requerida para realizar el primer beato.

5. *SCRIPTORIUM* REQUERIDO POR EL ARQUETIPO

²⁴ Si este abad era la misma persona que en el 785 asistía con Beato al acto de Adosinda, y era obispo de Osma, cuando en el 828 era abad de este monasterio debía contar por lo menos con 70 años de edad, puesto que en el citado 785 habría de tener al menos 25. ¿Fácil llegar entonces a los 70?.

²⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR 1982, págs. 84-89.

²⁶ REGUERAS Y GARCÍA-ARÁEZ 2001, págs. 69-83.

²⁷ WILLIAMS 1994-2003, Tomo V, págs. 21-32.

Bien conocidas son las dificultades que representaba la edición de un manuscrito iluminado, y más cuando, como en nuestro caso, se trataba de un ejemplar de más de 200 folios, con cerca del centenar de miniaturas. Esta obra necesita las pieles de un buen número de corderos, y luego la fabricación del pergamino, y su pulido, la preparación de tintas y colorantes y, al fin la escritura y el pintado²⁶. Y no podemos dejar de tener en cuenta la importancia de estas complicaciones laborales en nuestro análisis.

Hasta hace poco se pensaba que los beatos están formados en su mayor parte por textos procedentes de un ejemplar iluminado de los Comentarios debidos a Ticonio, de los que podía proceder un arquetipo también iluminado de los beatos, pero recientemente²⁷ se acepta que las ediciones de Ticonio carecían de tal iluminación, y que incluso no existió ninguna iluminación apocalíptica norte africana que pudiera servir de iniciación de los beatos. Incluso Williams dice que llegó a estas ideas al estudiar el origen de la iluminación en la Biblia de San Isidoro (960), debida al gran escriba castellano Florencio de Valeránica, quien realizaba las ilustraciones conforme iba escribiendo el texto, sin el beneficio de un modelo. También agrega aquí su más firme idea de que este Florencio llegó a hacer un beato, con lo que imaginamos va disminuyendo la firmeza de este especialista en defender el origen asturiano de los beatos²⁸.

Sin embargo, el argumento de la no existencia de iconografía apocalíptica norte africana para demostrar que el arquetipo de beato no llevaba iluminación puede fallar si tenemos en cuenta que en varios lugares del texto de sus Comentarios (al menos en los ejemplares de beatos llegados hasta nosotros) se citan escenas de la iluminación.

Es bien conocida la cita del mapamundi (*Subiecta formula picturarum demonstrat*) que aparece inmediatamente antes de éste, cita que podemos asegurar figura en todos los ejemplares de beatos²⁹. Pero es menos conocida la cita de la miniatura mostrando la ‘*Apertura de los cuatro primeros sellos (Los cuatro jinetes)*’, con la misma frase, situada ahora lejos de la miniatura correspondiente, hacia la mitad del párrafo ‘*Historia del Caballo blanco*’ del Libro IV, que también figura en todos los ejemplares de beatos. Más irregular es la cita de la iluminación que se hace en algunos titulares del párrafo ‘Encargo de escribir’ (cuyo texto es *Incipit sequentia pictura storia*), que falta en los beatos de la rama IIb (éstos escriben sólo *Incipit storia*) pero no en los demás. También Cid Priego³⁰ nos habla de otras citas semejantes que pueden verse en varias miniaturas correspondientes a las cartas a las siete Iglesias.

Discutido desde Neuss este tema, Williams³¹ reconoce la falta de fuerza que tienen estas referencias en el texto a las iluminaciones, ya que éstas frases pudieron ser añadidas al hacer las iluminaciones.

Eliminada la posibilidad de que Beato de Liébana escribiese sus Comentarios en la misma Liébana, podría pensarse que (a pesar de su posible nacimiento allí, y quizás también

²⁸ WILLIAMS 1994-2003. Tomo I, págs. 14-16.

²⁹ Solo falta en la versión del texto publicada por el P. Flórez, y las derivadas de ella, y en el Beato de Magius, por pérdida de los folios correspondientes.

³⁰ CID PRIEGO 1980, pág. 129.

³¹ WILLIAMS 1994-2003. Tomo I, pág. 31 y Nota 4.

³² SÁNCHEZ ALBORNOZ 1978, págs.21 y 32.

³³ Ver MILLARES 1971.

de su posible estancia en eremitorio o monasterio) escribiese en otro lugar del *Asturiorum Regnum*. Éste podría ser Pravia, la capital trasladada desde Cangas por el entonces rey Silo (774-783)³², quien confirmó la tranquilización del reino conseguida por Aurelio (768-774) tras el asesinato de Fruela I (757-768). Su sucesor Mauregato (783-788) no vivió en paz con el resto de la Península, pues las tropas musulmanas parece que entraron en el reino.

Si nuestro documento hispánico escrito más antiguo es el famoso Diploma del rey Silo³³, no tiene nada que ver en cuanto a trabajo con un códice iluminado, por lo cual no puede ser considerado como antecedente de un verdadero *scriptorium* completo. El arte asturiano prerrománico está considerado incompleto precisamente por su falta de miniatura anterior al año 1000, y a pesar de las oleadas de mozárabes llegados hasta allí, y de sus buenas relaciones con los carolingios³⁴

No es hasta el reinado de Alfonso III (866-911) cuando, al parecer, se interesó Asturias por los códices manuscritos gracias al de este monarca sobre las obras de San Isidoro. Pero no se conoce hasta ahora ninguna obra asturiana con iluminación hecha por entonces, que pueda recordar a los beatos, pues la Biblia de la Cava dei Tirreni (de fines del siglo VIII, seguramente, o de comienzos del IX, y posiblemente de origen asturiano) sólo contiene decoración ornamental.

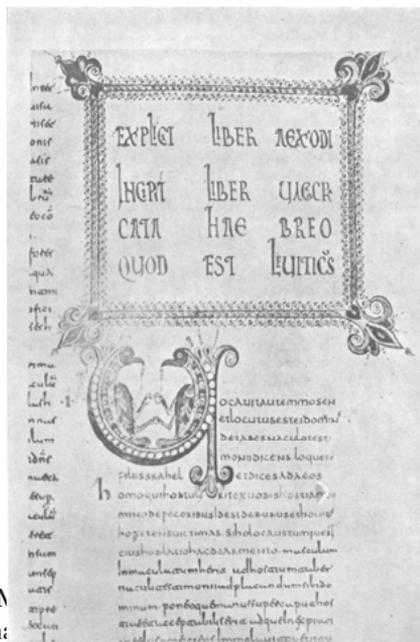


Fig. 3. Biblia de la Cava Dei Tirreni. Cartela, escudete e inicial (fl. 23).

³⁴ CID PRIEGO 1980, págs. 109, 120 y 122.

³⁵ AYUSO MARAZUELA 1956, págs. 26-32, 48-51 y 53-57.

³⁶ CID PRIEGO 1980, págs. 125 y 137.



En efecto, Ayuso M... te con el fin de identificar su texto como el de un... ma hispánica, nos dice al

describir su decoración³⁵ que ésta consiste esencialmente en cartelas a gordoncillo conteniendo los titulares *explicit-implicit* de los párrafos (Fig^a 3 y 4), simple decoración de

arcos de herradura y cruces de Oviedo (presentes en once folios, pero carentes de sus típicos colgantes), más algunas iniciales y series de círculos, y algunos pocos fondos teñidos de color uniforme. Contiene un tarjetón con *explicit-implicit* y el nombre del autor, *Danila scriptor*. Usa tinta negra, más bien morena, y otra roja, más algo de tinta dorada. Su escritura es en minúscula visigótica, con mayúsculas en tipos variados (capital rústica, capital alargada, uncial y semiuncial, más algunas del tipo llamado b-d uncial, donde las mayúsculas incluyen b y d en minúscula).

Ayuso Marazuela basa la datación de la Biblia de la Cava en argumentos que son de orden paleográfico, además de otros de orden gramatical, crítico e histórico, para llegar a señalar como datación los citados finales del VIII o comienzos del IX, contra el VIII señalado por otros autores. Y en cuanto a su lugar de origen, rechaza el extrapeninsular, defendiendo el hispánico por contener el Salterio mozárabe en su lugar correspondiente, en vez del Salterio de David, que figura al final, y desde luego Asturias, por la abundancia de cruces de Oviedo, influencias carolinas, y más concretamente Oviedo, por la importancia de éste.

Buscando miniatura asturiana anterior al año 1000, Cid Priego considera que es difícil creer que en los tiempos de Ramiro I (842-850), tan prósperos en arte edilicio, se produjese un descuido en el arte bibliográfico y miniaturista, si bien llega a reconocer también que, salvo el prototipo de los beatos, no hay referencias seguras acerca de otras miniaturas asturianas (prerrománicas). Este trabajo, que según su título busca justificación para la existencia de miniatura altomedieval asturiana, acaba incluyendo a los beatos, junto a otros manuscritos, como obras asturianas por su origen³⁶

³⁷ RINCÓN 2003, págs. 20 y 21.

Resumiendo todo lo antedicho creemos demostrada la imposibilidad de la existencia de un *scriptorium* asturiano capaz de hacer el primer manuscrito iluminado conteniendo los Comentarios escritos por Beato de Liébana, como también ocurría con la biblioteca necesitada para confeccionar su texto.

6. SOBRE OTROS POSIBLES ORÍGENES

Para encontrar el posible origen de un primer beato iluminado hemos de tener en cuenta las zonas principales donde se utilizaban entonces (finales del siglo IX e inicios del X) otros estilos artísticos, que eran el antiguo y tradicional hispano-romano y el mozárabe, tanto de la zona islámica como de la cristiana, a más de la incipiente Asturias.

Sobre ello hemos de aclarar primero que el estudio del arte mozárabe está experimentando cierta evolución, sobre la cual ha dicho recientemente Rincón Álvarez³⁷ “A la dificultad originada por la carencia de fuentes hay que añadir que la cuestión del mozarabismo [...] es abordada por dos sectores [...] de medievalistas [...]. Al primero pertenecen [...] eruditos románticos de comienzos del siglo XX, tradicionales hispánicos y católicos, de indudable rigor, pero con desnaturalizadas formas de expresión. Personifican [a éste], por citar sólo a dos, Gómez Moreno y Simonet [...]. Pero al mismo tiempo que nos impresiona su erudición, su estilo apasionado se nos presenta como distante de las formas modernas de comunicación y sospechoso subjetivismo [...]. En el segundo sector se alinean historiadores más actuales, los cuales tras el estudio y la interpretación de la recientemente aparecida historiografía árabe, restan importancia al fenómeno mozárabe, reduciendo a la mínima expresión su presencia cultural y artística [...]”. Esto lo confirman otro autores, a los que aquí nos atenderemos³⁸.

Podemos tomar en consideración para una nueva indagación tres zonas de aquella *Hispania* que son, tanto Toledo como la zona castellano-burgalesa, y el conjunto de Navarra, Rioja y Alto Pirineo navarro-aragonés altomedieval, donde existieron por entonces, o se fundaron pronto, conocidos escritorios. En el Toledo islámico, que es el a considerar, los mozárabes desarrollaban su arte propio, mientras que en las zonas castellano-leonesa y en la navarro-aragonesa el arte sólo tuvo ciertas relaciones con mozárabes emigrados, según veremos.

Toledo, la antigua capital del reino visigótico, tuvo hasta su reconquista por Alfonso VI (1065) una mozarabía bien conocida históricamente que nos dejó restos arquitectónicos considerables, a más de ciertos manuscritos iluminados importantes, logrando ser durante todo el siglo VIII uno de los reductos más interesantes de la cultura hispánica preislámica por sus eclesiásticos y sabios.

Procedentes de su catedral tenemos varios códices iluminados, uno de cuales es un *Vitae Patrum* de la Biblioteca Nacional (Vitr. 5.2), del 920 y firmado por *Armentarius* bajo el reinado de Alfonso III, por lo cual señala su origen asturiano, con un complicado laberinto conteniendo el nombre del abad Trasmundo. Y el auténticamente toledano es

³⁸ Ver MARTÍNEZ TEJERA 2003 y las citas de BANGO que vienen a continuación.

³⁹ BANGO 2004, págs. 123-130.

⁴⁰ BANGO 2004, págs. 157-170.

un ejemplar de la obra de San Ildefonso *De Virginitate Beatae Mariae*, actualmente en Florencia, Biblioteca Laurenziana (Sgn. Ms. Ashburham, 17) (Fig^a 5), obra escrita por el arcipreste Salomón el 1067 en la iglesia toledana de Sta. María (¿del Alficen?). Aunque toledano, Díaz y Díaz ha hecho de él un análisis textual según el cual se permite aventurar un emparentamiento con otros codices de la región riojana y burgalesa³⁹.

Hemos resaltado esta obra por haber detectado nosotros en ella alguna relación artística con el seguramente riojano Fragmento de Silos (Fig^a 2), al contener una miniatura de la Anunciación interesantísima por su arte rudo, arte comparable con el mostrado en dicho Fragmento, confirmando así la sugerencia de Díaz y Díaz.

En cuanto a la citada *zona castellano-leonesa* hemos de referirnos en primer lugar, por la fecha de su obra iluminada, al *scriptorium* de Albares (próximo a la ciudad de León), donde se hizo por Juan de Albares (920), bajo la tutela de Vimara, la interesante Biblia iluminada que ahora se guarda en la Catedral de León.

Respecto al burgalés monasterio de San Pedro de Cardeña diremos que, fundado en el 899, ya en el 914 su excelente calígrafo (no pintor) Gómez copió por orden del abad



Fig. 5. San Ildefonso. *De Virginitate Beatae Mariae* Anunciación (fl. 66).

⁴¹ Díaz y Díaz 1979, págs. 42-43 y 46-47.

Damián (el primero de aquel monasterio) los Moralia de San Gregorio y otros manuscritos, entre ellos la llamada Biblia de Cardeña (entre los años 910 y 920) ahora guardada en la Catedral burgalesa y carente de iluminación pero con bellas iniciales en cada uno de sus Libros.

Muy interesante fue el monasterio de Verlangas o Valeránicas, situado en las proximidades de la actual población mozárabe de Tordomar, sobre el río Arlanza, cerca de Lerma, pero de corta vida al ser pronto destruido por los musulmanes.

El gran calígrafo Florencio de Valeránica (titulado de “*príncipe de los calígrafos españoles*” por Gómez Moreno) produjo allí (960) la Biblia mozárabe conservada en San Isidoro de León, provista de abundante y bella iluminación. Fue muy grande la influencia que la miniatura de Florencio (del cual no nos ha llegado ningún beato) tuvo sobre obras altomedievales. Recordamos lo dicho sobre este autor por Williams en el anterior párrafo.

Por último, debemos tener en cuenta como posibilidad a la *zona navarro-aragonesa-riojana*⁴⁰ desarrollada bajo la monarquía navarra, sobre todo en el aspecto de cultura y arte. En dicha zona ya los vascones sobrevivieron en diversas formas alrededor de Pamplona, bajo dependencia e independencia, sucesivamente, de los musulmanes.

De estas tres zonas desecharnos Toledo, aunque fuera muy capaz técnicamente para originar cualquier variante del primer beato, dada su cultura y su riqueza en escritorios, precisamente porque en esta época, el siglo IX, todavía era islámica y allí continuaría influyendo Elipando entre lo mozárabe. Y en cuanto a la zona castellano-leonesa, también la desecharnos para cualquier variante del arquetipo ya iluminado porque allí no hay señales de la existencia de algún *scriptorium* importante capaz de iluminar manuscritos, anterior al siglo X, fecha muy tardía para nuestro objetivo.

Ante lo ya dicho, y puestos ante estas tres posibilidades de zona a proponer como origen de la iluminación de los beatos, nos decidimos abiertamente sobre la zona navarro-riojana, sobre todo si buscamos el lugar adecuado para un primer beato ya iluminado. Las razones se exponen detalladamente en el capítulo siguiente, pero fundamentalmente se basan en que allí parece ser que se hicieron tanto el Fragmento de Silos (siglo IX) como varios beatos de los más antiguos (siglo X) (Fig^a 2, 6 y 7).

7. CRITERIOS A FAVOR DE LA ZONA NAVARRO-RIOJANA

No sólo heredaron de romanos y visigodos los invasores islámicos una población insumisa en lo que fue Ducado de Cantabria, sino también más al este, al sur de los Pirineos, donde la rebeldía de aquellos pobladores se juntaba con la enemistad de los francos, cuyos reyes ayudarían a los montañeses a crear el reino de Pamplona, el condado de Aragón, y los

⁴² DÍAZ Y DÍAZ 1976 bis, pág. 168.



Fig. 6. Beato Vitruvius. 14.1. Carta a la Iglesia de Esmirna (fl. 23).



Fig. 7. Beato de San Millán. Encargo de escribir (fl. 20v.).

diversos condados creados en la Marca Hispánica. Ejemplo de esto fue la mítica emboscada de Roncesvalles (778), organizada por los vascones contra la retirada de Carlomagno cuando regresaba con sus tropas de una descubierta por la Marca Hispánica.

En el 798 toda la zona aragonesa del Ebro islamizada, incluso Pamplona, ya estaba bajo la familia muladí de los *Banu Qasi* (hijos del conde visigodo *Casius*, convertidos al Islam). Hubo por entonces varias revueltas contra Córdoba, en ambos sentidos, alguna con intervención de los carolingios; incluso Carlomagno llegó a ocupar Pamplona en algún momento. Cerca del 810 se proclamó primer rey de Pamplona el vascón Iñigo Iñiguez 'Arista' (810-820 y además 851-852), que se unió a los *Banu Qasi* para expulsar en el 811 a los carolingios bajo la dirección de *Musa ibn Musa*, de dicha familia. Esta conjunción volvió a alternar otras veces sus manifestaciones de independencia con la sumisión a los emires cordobeses.

Al llegar en el 858 una flota vikinga que remontó el Ebro, los escandinavos hicieron prisionero al entonces rey pamplonés García Iñiguez (852-870) que, liberado mediante fuerte rescate, se asoció luego con el astur Ordoño I, venciendo ahora a *Musa ben Musa* en Albelda y Monte Laturce (859), batalla que alguno identificó con la legendaria de Clavijo. Un año más tarde los *Banu Qasi* se vengan de esta derrota permitiendo el paso de un fuerte ejercito cordobés, que toma como prisionero a un hijo de García Iñiguez, que permanece como tal en Córdoba durante 20 años.

Muerto el *Banu Qasi* llamado *Musa ben Musa* en el 862 desaparece el escudo protector de los islámicos en la zona del Ebro y los reyes asturianos consiguen estrechar amistad con la familia musulmana de los techibis, asentada desde tiempos en Daroca y Calatayud, reinan entonces en Pamplona la familia de los Jimeno, cuyo jefe sube al trono con el nombre de Sancho Garcés I (905-926). Este rey, sobrellamado 'el de Nájera', está considerado como el primer rey navarro, y expande los territorios del reino de Pamplona desde el Sobrarbe hasta Nájera, incluido el condado de Aragón, que entra en la órbita pamplonesa por relaciones familiares y políticas. Pero además, unido al asturiano Ordoño II, recupera Calahorra, Arnedo y Viguera (918), aunque los cristianos son derrotados en Valdejunquera (920) por el ya califa cordobés, Abderraman III, recuperando después Sancho Garcés I el castillo de Viguera (922), con lo cual se hace dueño de toda la Rioja Alta, salvo Calahorra.

Como a Sancho el de Nájera le animaba sobre todo su espíritu religioso, también restauró la vida cristiana en su reino y, en colaboración con el obispo pamplonés Galindo restauró muchos centros monásticos. Si Ordoño II restauró Santa Coloma (923), Sancho I funda San Martín de Albelda (925) y, posiblemente también San Andrés de Cirueña y el monacato de las Santas Nunilo y Alodia, todos próximos a Nájera. En el segundo tercio del siglo X comienza a sonar San Millán de la Cogolla, de origen todavía incierto, suponiéndose por algunos que no fue fundado hasta los tiempos de la reina Toda (931).

Durante el S.X también existieron: Santa María de Valvanera, San Prudencio de Laturce, Santos Cosme y Damián de Viguera, San Julián de Sojuela (próximo a Nájera), San Sebastián de Nájera y Santa Águeda de Nájera. Acerca de Leire se sabe que Sancho Garcés I le concedió en el 918 parte del botín cogido a los moros, y en cuanto a Irache, en la comarca de Deyo, se sabe que ya existía a mediados del siglo X regido por el abad Teudano. A la entrada del valle del Roncal también estaba por entonces Santa María de Fuenfría fundado mucho antes, al parecer, por su antecesor García Iñiguez (851-870).

La consolidación del reino navarro vino con Sancho Garcés III el Mayor (1004-

1035), que se anexionó el Condado de Castilla, convirtiéndolo en reino, adjudicándose luego el título de rey de las Españas. Sus relaciones ultrapirenaicas le llevaron a estrechar allí contactos político-comerciales que aprovecharon sus sucesores castellano-navarros.

Estos datos históricos nos señalan la fundación de varios monasterios que luego tendrían *scriptoria* capaces de realizar importantes manuscritos miniados, pero antes de hablar de ellos hemos de resaltar la importancia que para nuestra propuesta sobre origen del primer beato iluminado representa el Fragmento de Silos (Sign. Fragmento 4, de aquella Biblioteca) (Figº 2).

En su considerable obra sobre los manuscritos altomedievales de La Rioja, Manuel Cecilio Díaz y Díaz señala sobre este fragmento, que llegó a Silos en el siglo XVIII procedente de Santa María la Real de Nájera, junto con otros compilados allí por el P. Domingo Ibarreta, abad de aquella colegiata entre 1735 y 1757. Nuestro fragmento procedía entonces del monasterio de Cirueña, sin noticias de su verdadero origen. Desde el siglo XV había hecho de guarda para un documento del 1074, y en él sorprende su grafía de enorme arcaísmo, con tipos irregulares y desiguales. Escrito a dos columnas, con tratamiento arcaico del pautado (es a dos columnas), presenta abundantísimos rasgos de cursiva propios de escritura de época más antigua. Algunas minucias paleográficas nos ponen en contacto con escritorios ultrapirenaicos. Nos encontramos por tanto ante un códice salido de escritorio pirenaico, quizás navarro o algo más oriental, en los últimos decenios del siglo IX. Y concluye: *“Este resultado, perfectamente congruente con los datos que se obtienen del fragmento, nos sugiere que nos viene al encuentro el primer caso concreto de la llegada a esta región (Rioja) de un códice espiritual originario de región navarra o altoaragonesa”*⁴¹.

Anteriormente (1976) este mismo autor⁴² había manifestado que *“una serie de pequeños detalles me inducen a situar este manuscrito en zona pirenaica y después de mediado el siglo IX; coincido con otros, pues, al describirlo como el más antiguo de los beatos conocidos”*

También para Mundó⁴³ el Fragmento de Silos es más antiguo de lo que antes se creía. Después de un examen directo cree que se puede adelantar su fecha sin temor al final del siglo IX, así como apuntar su procedencia del Noreste peninsular, con rasgos de cursiva visigótica documental. Por otra parte suscribe la opinión de Díaz y Díaz, que ve en el fragmento rasgos pirenaicos-aragoneses.

Otro argumento importante a favor de la zona navarro-riojana como productora de un primer beato iluminado se encuentra en la existencia bien documentada, en la Navarra pirenaica ya independizada en el siglo IX, de varios monasterios dotados al parecer de *scriptoria* en activo, que fueron visitados por el mozárabe Eulogio de Córdoba. A este grupo de monasterios han de agregarse otros que citaremos inmediatamente, también posibles responsables de dicho primer beato iluminado.

Nacido el gran escritor y mártir San Eulogio de antigua familia senatorial cordobesa, tuvo varios hermanos comerciantes pero él se dedicó al servicio de la Iglesia, figurando desde muy joven en la de San Zoilo, donde llegó a ser diácono y a obtener órdenes superiores.

⁴³ MUNDÓ 1976, pág. 115.

⁴⁴ CAGIGAS 1947, págs. 198-200.

⁴⁵ SIMONET 1983, págs. 384 y 385.

Para lograr obtener más conocimientos concurre a las clases del afamado abad Esperandio, y allí inició junto con el noble y rico Álvaro, de ascendencia israelita, una amistad que duraría toda su vida. A este Álvaro se debe una documentada biografía de Eulogio.

Gran teólogo, y fuertemente patriota, deseaba Eulogio elevar a los siervos hasta nivel de los señores, y también fue admirador de la cultura bético-gótica. Formado en las enseñanzas de San Isidoro, compiló sus manuscritos y los de otros clásicos hasta lograr una buena biblioteca privada de más de trescientos códices y volúmenes. Los monasterios e iglesias mozárabes de Córdoba se transformaron bajo su impulso en otros tantos centros esplendorosos de aquella cultura, y discípulos llegados de toda España acudían a su escuela⁴⁴.

Para averiguar el paradero de sus hermanos Álvaro e Isidoro que habían salido hacia Maguncia, partió de Córdoba hacia el 848 en compañía de un diácono llamado Teodemundo a pesar de las molestias que le produciría tan largo camino. Al llegar a Aragón vio que no podría entrar en Francia por zona próxima a la actual Candanchú por las guerras que Carlos el Calvo mantenía entonces con el conde de Barcelona, aliado con el emir Abderramán II, y se volvió hacia Navarra llegando a Pamplona (851), donde conoció al obispo Wiliesindo, que le hospedó cariñosamente. Éste, al parecer, le envió a los monasterios que más adelante expondremos, y donde fue muy bien atendido, regresando de nuevo a Pamplona y, entrando de nuevo en zona islámica, llegó a Zaragoza por entender que allí había unos mercaderes de Francia quienes, efectivamente, le confirmaron que sus hermanos se hallaban en Maguncia. Tranquilizado así Eulogio con estas noticias, quedó en Zaragoza unos días en visita a su obispo Senior. El regreso a Córdoba lo hizo pasando por Sigüenza, Compluto y Toledo, ciudades donde le hospedaron dignamente sus obispos Sisemundo, Venerio y Wistremiro⁴⁵.

Al llegar a Córdoba, Eulogio envió a Wiliesindo una carta que se conserva⁴⁶, agradeciendo la buena acogida y los manuscritos entregados, carta de donde procede la mayor información acerca de los lugares visitados. Los monasterios pirenaicos visitados por Eulogio fueron los siguientes⁴⁷.

Monasterio de San Zacarías.- Es el único del que Eulogio da algunos datos geográficos, diciendo que estaba situado *'al pie de los Pirineos, donde tiene sus fuentes el río Aragón, que corre por Seburis y Pamplona'*. Muy discutida esta información, parece que se trata del monasterio de Siresa, situado en el valle de Hecho. En estas fechas la fama de este monasterio se había extendido por Occidente, por lo que se puede suponer que había sido fundado bastante antes.

Monasterio de Leyre (*Legerense*).- Visitado por Eulogio antes de ir a San Zacarías, allí conoció a numerosos varones temerosos de Dios y estaba Fortunio de abad.

Monasterio *Celense* (San Martín de Cilla) .- Su abad de entonces se llamaba Atilio, y se piensa que estaba situado en el valle de Ansó, como dependiente de San Juan de la Peña.

Monasterios *Igalense* y *Hurdaspalense*. – El primero se encontraría en algún valle que va a parar al del Roncal, a media legua de la actual Burgui. (¿Sería San Pedro de Igal, en el valle de Salazar?). Y el segundo se encontraría en Urdax, en el valle del Nivella.

Como ya dijimos, Eulogio era un gran amante de los libros, y también fue un gran

⁴⁶ GIL 1973. Tomo II, págs. 497-503 (*Epistola tertia ad Wiliesindum*).

⁴⁷ PUERTAS TRICAS 1975, págs. 21 y 22.

⁴⁸ SIMONET 1983, pág. 384.

⁴⁹ DÍAZ Y DÍAZ 1979, págs. 231-232.

autor. Su primer libro fue el “*Memorial de los santos*”, a los que siguieron otros muchos más como fueron una “*Vida de Mahoma*” y una “*Apología del abad Samson*”, y la principal consecuencia de su viaje fue la ampliación de sus conocimientos bibliográficos, y traerse a Córdoba varios manuscritos realizados en los monasterios visitados.

Según dice su amigo Álvaro en la vida de Eulogio, los libros que llevó éste a Córdoba eran raros y conocidos de pocos. Entre ellos se encontraban la “*Ciudad de Dios*” de San Agustín, la “*Eneida*” de Virgilio, las poesías de Juvenal y Horacio, los opúsculos de Porfirio, los cantos religiosos de Adelelmo, las fábulas en verso de Avieno, y una colección de himnos religiosos más muchos tratados de varios autores sobre cuestiones dogmáticas⁴⁸.

A su regreso a Córdoba encontró un nuevo clima de represión contra los cristianos, y fue encarcelado, escribiendo allí su *Documentum martyriale* (851). Estando encarcelado fue elegido metropolitano de Toledo, no pudiendo ocupar la sede al ser decapitado el 11 de marzo de 859.

En su Capítulo XII titulado precisamente “*Libros pirenaicos y libros navarros*” nos dice Díaz y Díaz⁴⁹ que en ella son considerados como ‘navarros’ los que llevan influencia ultrapirenaica y ciertos rasgos de semejanza a manuscritos riojanos o castellanos. Y agrega: “Sin duda, pirenaico y bien pirenaico es Leire, y sobre todo aquel consagrado a San Zacarías del que se hacía lenguas Eulogio, asombrado del vigor y la riqueza espiritual de los numerosos cenobios navarros”.

8. POSIBLE ATRIBUCIÓN DE ORIGEN PARA EL PRIMER BEATO ILUMINADO

Como consecuencia de todo lo expuesto hasta ahora proponemos que si los primeros Comentarios al Apocalipsis escritos en un lugar desconocido de Asturias el 776 por Beato de Liébana carecían de iluminación, su primera edición ya iluminada se llevó a cabo en un *scriptorium* situado en la zona navarro-riojana entre finales del siglo IX e inicio del X.

Para reforzar esta teoría hay que decir que sobre los datos ya expuestos podemos agregar, para confirmar esta decisión, que de los seis beatos llegados hasta nosotros datables hasta aproximadamente mediados del siglo X, tres pueden proceder de esta zona, siéndolo especialmente el denominado Beato Vitr.14-1, de la Biblioteca Nacional, y además el Beato de San Millán y el de El Escorial (Fig^a 8, 9 y 10).

Sobre estos tres ejemplares de los Comentarios de Beato se sigue discutiendo mucho acerca de su *scriptorium* de origen y datación, y no nos es posible recoger todos sus datos por falta de espacio. Al interesado en el tema le dirigimos a Williams⁵⁰.

En cuanto a posibles escritorios riojanos, ya Díaz y Díaz nos relaciona los identificados y el total de sus obras conocidas, que son: el de Santa María la Real de Nájera (obras datables desde mediado el siglo X), San Martín de Albelda (desde enero del 951), Monasterio de Valvanera (sólo una obra del 945) y San Millán de la Cogolla (con obras de la primera y segunda mitad del siglo X, y unas pocas realizadas en el XI)⁵¹. No se conoce, pues, ningún manuscrito hecho en La Rioja durante el siglo IX, cosa natural ya que entonces ninguno de estos monasterios podía tener *scriptorium*. Ya vimos que el monasterio de San Martín de Albelda fue fundado por Sancho Garcés I en 924, y debemos recordar⁵²

⁵⁰ WILLIAMS 1994-2003, Tomo II, págs. 34 y ss. Tomo III, págs. 17 y ss, y págs. 29 y ss.

⁵¹ DÍAZ Y DÍAZ 1979, págs. 29, 65, 85 y 122-188.

⁵² RINCÓN 2003, pág. 49.



Fig. 8. Beato Vitruv. 14.1. *La Prostituta y los Reyes de la Tierra* (fl. 137v.).



Fig. 9. Beato de San Millán. *Carta a la Iglesia de Sardes* (fl. 20v.).

que San Millán de la Cogolla lo fue por mozárabes en época coincidente con la fundación de Santa Coloma, o sea en el 923.

Como en esta obra no se incluye, como es natural, ninguno de los monasterios pirenaicos visitados por Eulogio, éstos deberán ser agregados, como posible origen de nuestro objetivo navarro-riojano, a los riojanos citados en ella.

Por último no podemos dejar de recoger lo que Díaz y Díaz⁵³ dice a propósito de los fragmentos de beato conservados en Zaragoza (actualmente en la colección Canellas) que “*parece haber de atribuirse como máximo a los primeros años del siglo X*”, agregando luego que “*la conexión textual con el Beato del Escorial no admite dudas*”, beato que ya hemos dicho se atribuye a la Cogolla.

No se conoce, sin embargo, ningún manuscrito iluminado hecho en la zona navarro-riojana durante el siglo IX, salvo el ya ampliamente comentado Fragmento de Silos, por lo cual nuestra presente propuesta ha de ser limitada a la existencia en la zona navarro-riojana durante el siglo IX de monasterios capaces de hacerlos, posibilidad que creemos haber sido bien probada.

Y entre ellos se podrá encontrar posiblemente en el futuro un *scriptorium* que a finales del siglo IX introdujese la bella iluminación propia de los beatos, posteriormente mejorada por *Magius* en su Beato de San Miguel, escrito y ampliamente decorado en el año 940-945.

⁵³ DÍAZ Y DÍAZ 1976 bis, pág. 169.



Fig. 10. Beato de El Escorial. *Encargo de escribir* (fl. 3v.).

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ CAMPOS (Sergio): “Fuentes literarias de Beato de Liébana”. Publicado en las *Actas del Simposio para el estudio de los códices del ‘Comentario al Apocalipsis’ de Beato de Liébana*. Edit. Joyas Bibliográficas. Madrid, 1978.
- AYUSO MARAZUELA (Teófilo): *La Biblia visigótica de la Cava dei Tirreni* (Contribución al estudio de la Vulgata en España). Patronato Raimundo Lulio. Instituto Francisco Suarez. (CSIC). Madrid, 1956.
- BANGO (Isidro G.): El arte en los núcleos de resistencia. El arte de la repoblación. En la obra *Summa Artis*. ANTOLOGÍA. (Dirección de Cabañas Bravo). Varios tomos. Espasa Calpe, SA. Madrid. 2004.
- BARROSO CABRERA (Rafael) y MORÍN DE PABLOS (Jorge): “El monasterio Servitano. Auge y caída de un cenobio visigótico”. *Codex Aquilarensis* nº 15 (diciembre 2003).
- CAGIGAS (Isidro de las): *Los mozárabes*. Serie ‘Minorías étnico-religiosas de la Edad Media Española’. Instituto de Estudios Africanos (CSIC). Madrid. 1947.
- CID PRIEGO (Carlos): “¿Existió miniatura prerrománica asturiana?” *Liño.*, Vol. nº 1 (1980).
- DÍAZ Y DÍAZ (Manuel C.): Intervenciones en Coloquios. En las *Actas del Simposio para el estudio de los ‘Comentarios al Apocalipsis’ de Beato de Liébana*, vol. I. Joyas Bibliográficas. Madrid. 1976.
- DÍAZ Y DÍAZ (Manuel C.): “La tradición del texto de los Comentarios al Apocalipsis”. En las *Actas del Simposio para el estudio de los ‘Comentarios al Apocalipsis’ de Beato de Liébana*, vol. I. Joya Bibliográficas. Madrid. 1976 bis.
- DÍAZ Y DÍAZ (Manuel C.): *Libros y librerías en La Rioja altomedieval*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 1979.
- ECO (Umberto): Palimpsesto sobre Beato. En “*Beato de Liébana*”, volumen 2º de la colección “Los signos del hombre”. Edit.: Franco María Ricci. Milano, 1983.
- FLÓREZ (P. Enrique): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D.Phelipe II....* En Marid por Antonio. Año de 1765. Edición facsimil de la Biblioteca Popular Asturiana, de Oviedo. Impreso en Gijón, 1978.
- FORTESCUE (Adrián): “Ticonius”. En *The Catholic Encyclopedie*, vol. XIV, 1999.
- GARCÍA DE CORTAZAR (José Ángel) y DÍEZ HERRERA (Carmen): *La formación de la Sociedad Hispano-Cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII a XI (Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera)*. Ediciones Estudio. Santander, 1982.
- GEORGER (Alphonse): “La antigua Iglesia del África del Norte”. - Capítulo I de la obra de LOURIDO (Ramón): *El Cristianismo en el norte de África*. Editorial Mapfre. Madrid. 1993, págs. 19-36.
- GIL (Juan): *Corpus Scriptorum Mvzarabicum*. 2 tomo. Instituto Antonio de Lebrija (CSIC). Madrid. 1973.
- GUDEMAN (Alfred): *Historia de la Antigua Literatura Latino-Cristiana*. Colección Labor. Sección III. Ciencias Literarias, nº 151. Barcelona, 1940 (2ª edición).
- HOPPE (Jean-Marie): “La sculpture visigothique et le monde byzantine”. En la obra de BADENES Y EGEA *Oriente y Occidente en la Edad Media.-Influjos bizantinos en la cultura Occidental*, págs. 201-225. Universidad del País Vasco. Vitoria-Gazteiz. 1993.
- MADINAVEITIA (A.) (Coordinadora): *Los Beatos*. Catálogo de la Exposición en ‘Europalia

- 1985'. Reeditado por Biblioteca Nacional. Madrid. 1986.
- MARTÍNEZ TEJERA (Antonio Manuel): "La arquitectura de la comunidad 'diminiyum' (Siglos IX-X). Arquitectura del pacto y Arquitectura de resistencia". *Codex Aquilatensis* nº 19 (diciembre 2003). Aguilar de Campoo. 2003.
- MENÉNDEZ PIDAL (Gonzalo): *Hacia una nueva imagen del Mundo*. Real Academia de la Historia y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2003.
- MILLARES CARLO (Agustín) y G^a VALDEAVELLANO (Luis): *El diploma del rey Silo*. Joyas Bibliográficas. Madrid. 1971.
- MUNDÓ (Anscari M.): "Sobre los códices de Beato". En las *Actas del Simposio para el estudio de los códices del 'Comentario al Apocalipsis' de Beato de Liébana*. Joyas Bibliográficas. Madrid. 1978.
- Obras Completas de Beato de Liébana*. = Obra de GONZÁLEZ ECHEGARAY (Joaquín), DEL CAMPO (Alberto) y FREEMAN (Leslie G.). Edición bilingüe. Estudio Teológico de San Ildefonso y Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1995.
- PUERTAS TRICAS (Rafael): *Iglesias Hispánicas (Siglos IV al VIII) (Testimonios literarios)*. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. 1975.
- REGUERAS GRANDE (Fernando) y GARCÍA-ARÁEZ (Hermenegildo): *Scriptorium (Tábara visigoda y mozárabe)*. Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo" (CECEL-CSIC). Tábara, 2001.
- RINCÓN ÁLVAREZ (Manuel): *Mozárabes y mozarabía*. Ediciones de la Universidad de Salamanca. CEP. Servicios de Bibliotecas. Madrid. 2003.
- ROMERO POSE (Eugenio): "Los Comentarios al Apocalipsis de Beato". Volumen de estudios del facsimil del Beato de Burgo de Osma, págs. 59-108. Edit.: Vicent García Editores, SA. Paterna (Valencia), 1992.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ (Claudio): "El 'Asturorum Regnum' en los días de Beato de Liébana". En las *Actas del Simposio para el estudio de los códices del 'Comentario al Apocalipsis' de Beato de Liébana*. Volumen I. Joyas Bibliográficas. Madrid. 1978.
- SÁNCHEZ BELDA (Luis): *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Patronato Nacional de Archivos Históricos. Archivo Histórico Nacional. Madrid. 1948.
- SILVA Y VERÁSTEGUI (M^a Soledad): *Los Beatos. Cuadernos de Arte Español*, nº 100. Edit.: Historia 16. Madrid, 1993.
- SIMONET (Francisco Javier): *Historia de los mozárabes de España*. (Edición facsimil de la edición de 1867). Ediciones Turner. Madrid. 1983.
- SIRAJ (Ahmed): "L'Image de la Tingitane" (*L'Historiographie Arabe Médiévale et l'Antiquité Nord-Africaine*). Collection de l'École Française de Rome, 209. Edit.: École Française de Rome, Palais Farnese, Roma, 1995.
- TUYA O. P. (Manuel) y SALGUERO O. P. (José): "Introducción a la Biblia (I.- Inspiración bíblica. Canon. Texto. Versiones.)". *Biblioteca de Autores Cristianos*. Madrid, 1967.
- VÁZQUEZ DE PARGA (Luis): "Beato de Liébana y los Beatos". En *Los Beatos*, Catálogo de la Exposición en la 'Europalia 1985' coordinado por A. Madinaveitia y re-publicado posteriormente por la Biblioteca Nacional. Madrid. 1986.
- WILLIAMS (John): *The Illustrated Beatus (A Corpus of the Illustrations of the Commentary on the Apocalypse)*". 5 volúmenes. Harvey Miller Publishers, Londres, 1994-2003.